

# humanitas

Vol. LIV

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



# HUMANITAS

Vol. LIV • MMII



como teia mortífera do centauro (v. 831). *Cipris* — aponta o Coro no final do estásimo III — é a autora manifesta destes factos.

Sófocles apresenta o fim de Hércules, previsto na pira do Eta, sem apoteose<sup>38</sup>, como se a constatação do Mensageiro, de que *o desejo o abrasa*<sup>39</sup>, se materializasse no fogo que o consumirá totalmente, após o espectáculo da *mania* ou da *nosos* que fisicamente o agitam.

<sup>38</sup> É óbvio que o espectador conhece a apoteose de Hércules, elevado da pira do Eta até ao Olimpo, cena representada, inclusivamente, no quotidiano grego através da arte figurativa em objectos de uso comum, como é o caso da *pelike* em exposição nas Antikensammlungen de Munique. Mas o que ressalta e importa, na peça, como de resto no *Furens* de Eurípides, é o destino humano do herói em toda a sua dimensão de fraqueza e sofrimento.

Vide R. Habel, "Schiller und die Tradition des Heraklesmythos", *Terror und Spiel*, München, Fink Verlag, 1971, pp. 265-294.

R. L. Fowler, "Three Places of the Trachiniae", *Sophocles Revisited. Essays presented to Sir Hugh Lloyd-Jones*, ed. J. Griffin, Oxford University Press, 1999, pp. 167-174, defende, no entanto, que é a atmosfera de incerteza quanto ao desfecho da existência de Hércules que confere vigor e densidade ao final da peça: a presença reconhecida de Zeus nos acontecimentos referir-se-á não apenas aos oráculos, mas também à consciência de que Zeus opera ainda nos acontecimentos. Essa é, segundo o autor do artigo, uma forma encontrada por Sófocles para, sem trazer o episódio do Eta e da apoteose explicitamente para a peça, deixar sugerido o mistério do termo humano de uma existência excepcional como ponte de passagem para a heroização.

<sup>39</sup> V. 368. Vide Kamerbeek, *comm. ad loc.*

## EN TORNO AL BANQUETE DE PLATÓN

### INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es, por una parte, analizar el *Banquete* de Platón como ilustración de la forma en que el filósofo se sirve de un género literario que, en lo formal, permitía la eficaz combinación de la confrontación dialéctica dramatizada con la argumentación discursiva, con el fin (presente en otros diálogos) de demostrar la insuficiencia e inadecuación de las tradiciones literarias y filosóficas anteriores y coetáneas para una adecuada búsqueda de la Verdad y el tratamiento de cuestiones que competen a la filosofía en sentido estricto y que no pueden reflejarse de modo suficiente en ninguna variedad literaria concreta<sup>1</sup>. Por otra parte, haré hincapié en la

<sup>1</sup> Como podrá apreciarse, mi postura personal se aproxima bastante en algunos extremos a la línea de interpretación de la llamada "escuela de Tubinga" (cf. una ponderada valoración de la misma en Eggers-Lan, 1997), aunque aquí hago una propuesta acerca de la utilización del diálogo en los ámbitos llamados "esotéricos" y "exotéricos" que presenta divergencias con la citada escuela. Quiero subrayar que las reflexiones que aquí publico surgieron con total independencia de las opiniones de Reale (2001b), con las que se apreciarán bastantes coincidencias, pero con una diferencia inicial (y otras de detalle, que luego señalaré) importante. En efecto, el párrafo siguiente sintetiza bien su propuesta general: "Dunque, il *Simposio* è un grandioso manifesto programmatico in cui Platone si presenta come il 'vero poeta' del momento, con la motivazione che il 'vero poeta' non può essere se non il 'filosofo'. La vera arte poetica non può essere, a suo avviso, se non collegata alla ricerca perenne della verità. Proprio mediante questo rapporto con la verità, il poeta-filosofo sa cogliere la realtà sia nella dimensione del comico che in quella del tragico" (2001b, XVI). Esta utilización del término "poeta" es absolutamente disonante en la cultura griega desde un punto de vista estrictamente genérico-literario y, además, incluso entendida como metáfora es desafortunada al tratarse precisamente de Platón. No sólo porque, como indican sus biógrafos, dejó la poesía para dedicarse a la filosofía, sino,